

# EL CORREO

DE ANDALUCIA

92

DECANO DE LA PRENSA DE SEVILLA

VIERNES, 3 DE ENERO DE 1992. PRECIO: 80 PESETAS. DIRECTOR: MANUEL GOMEZ CARDEÑA. EDITORIAL SEVILLANA, S.A.



ESTE INVIERNO LE OFRECEMOS LA MEJOR REVISION PARA SU PEUGEOT

Venga y le informaremos de todas las operaciones que efectuaremos en su coche en nuestra Campaña ESPECIAL DE INVIERNO.

**MOSA**

Autopista San Pablo, Km. 537  
Sucursales: Virgen de Setefilla, 3. Luis Montoto, 170 - B

su concesionario PEUGEOT TALBOT

Mientras el sueldo medio de la población no supera los tres dólares al mes

## La liberalización triplica los precios en la antigua URSS

En los próximos meses el incremento puede llegar hasta un 600 por cien

El primer día del establecimiento del libre precio en Rusia los mercados continuaban desabastecidos y la confusión dominó a los vendedores y clientes quienes ayer compraron ya tres veces más caro. La fuerte subida de precios que se es-

pera en los próximos días contrasta con el sueldo medio de la población, cifrado, al cambio, en tres dólares. Las autoridades rusas esperan, sin embargo, que en dos o tres semanas se normalice la situación y los mercados comiencen a estar

ampliamente surtidos de productos tal y como ocurriera en otros países del Este europeo. Los técnicos han estimado en casi un 600 por ciento el aumento medio general que pueden experimentar los productos en los próximos meses.

Página 9

Exito del enviado especial de la ONU

## Civiles y militares serbios y croatas llegan a un acuerdo

El enviado especial de la ONU Cyrus Vance a Yugoslavia informó ayer que las partes contendientes han considerado absolutamente aceptable el plan de paz propuesto por la ONU.

El acuerdo general entre las partes en conflicto ha sido respaldado por las autoridades militares y civiles de Serbia y Croacia durante la quinta misión mediadora en Yugosla-

via. Cyrus Vance llegó a Belgrado (capital federal y de Serbia) el 30 de diciembre pasado para estudiar si es posible el envío de tropas de paz a Yugoslavia, tras la petición formulada en tal sentido por croatas, federales y serbios. Por su parte, las autoridades de Bosnia señalaron ayer que la ONU proyectaba enviar a esta república un gran número de observadores militares.

Página 10

### El conflicto del transporte, en vías de solución

La huelga que mantienen dos patronales del transporte desde finales de año entró en vías de solución al llegar anoche las organizaciones convocantes a un principio de acuerdo con los ministerios de Economía y Transporte. La huelga puede desconvo- carse hoy. Páginas 2 y 13

### Los mineros abandonan hoy el encierro de 11 días

Los miembros de las ejecutivas de SOMA-UGT y CCOO abandonarán hoy el encierro que desde hace once días mantienen en el Pozo Barredo. La huelga general de 48 horas que vivió ayer el sector fue secundada masivamente por los 25.000 mineros asturianos. Página 13

### Los trabajadores de Tussam irán el día 15 a la huelga

Los trabajadores de la empresa municipal de autobuses de Sevilla Tussam han convocado huelga para el día 15 en contra de la apertura de expedientes "injustificados" a trabajadores. El expediente contra un conductor ha sido el detonante de las movilizaciones.

Página 4



EFE

### MANIFESTACION POR LA DEMOCRACIA EN ARGELIA

Argel fue escenario ayer de la mayor manifestación convocada por una fuerza democrática, en este caso socialdemócrata Frente de Fuerzas Socialistas (FFS), en la que más de 200.000 argelinos expresaron su rechazo "a la República integrista y al Estado policial". El FFS, liderado por el histórico dirigente de la Revolución argelina Hocin Ait Ahmed, —que en la foto saluda a los congregados— quedó en tercer lugar en la primera vuelta de las elecciones legislativas. Rodeados por un servicio de orden formado por 3.000 personas, muchos menos de los 18.000 integristas que el Frente Islámico de Salvación (FIS) movilizó para encuadrar su gran manifestación del pasado 1 de noviembre, los manifestantes hicieron su apuesta formal por la democracia.

Página 10

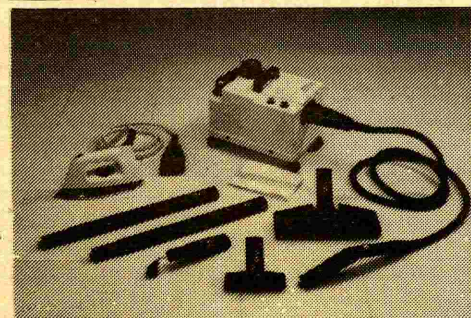
### Los músicos de la Sinfónica no han cobrado aún el mes de diciembre

Los músicos de la Orquesta Sinfónica de Sevilla no han cobrado aún el mes de diciembre, por lo que la situación económica de la orquesta sigue siendo "muy delicada", según manifestó ayer el gerente de la misma, Francisco Senra. El Ayuntamiento hispalense no ha aportado todavía los 250 millones de pesetas correspondientes a la subvención de la orquesta para 1991. Página 37



**ESPAÑA Y LOS ARABES.** Nuestro suplemento de Cultura se acerca esta semana a la Escuela de Estudios Arabes de Granada, dependiente del CSIC.

Página 21 a 28



Vaporetto



## EL MONTE LE AYUDA EN CASA

Ahora EL MONTE le ofrece una oportunidad única, para conseguir comodamente, este nuevo electrodoméstico.

Con el **VAPORETTO** haga de la limpieza del hogar algo divertido, fácil y económico.

Y porque queremos ayudarle también en casa ¡¡mire que oferta!! No deje pasar esta promoción tan especial.

Para más información llame al: **900 592 592** (llamada gratuita)

EL MONTE



CAJA DE HUELVA Y SEVILLA

Precio Venta al público.....	86.520 Pts.
(Financiado a 1 año)	
Precio especial promoción...	63.200 Pts.
Entrega inicial 5.000 Pts.	
y 12 mensualidad de 4.850 Pts.	
58.200 Pts.	
<b>AHORRO TOTAL PARA USTED....</b>	<b>23.320 Pts.</b>
<b>TAE 13'50%</b>	
<b>INTERES NOMINAL 12'73%</b>	

Aut. nº 71/91 C. Economía y Hdo. J.A.





# Cultura viva.

EL MONTE



CAJA DE  
HUELVA Y SEVILLA

Creemos a su servicio

Otro quinto centenario

# ESPAÑA Y LOS ARABES

POR VICENTE GALLARDO

La conmemoración del descubrimiento de América, en su quinto centenario, acapará, posiblemente, la atención de todo el mundo durante 1992. Pero no fue aquel acontecimiento el único hecho de importancia que para la historia de España ocurrió quinientos años atrás. En 1992 se cumple, también, otro quinto centenario: el de la desaparición del último Estado musulmán de la Península Ibérica, el 2 de enero de 1492.

La enorme importancia de ocho siglos de presencia musulmana en nuestro territorio, está fuera de duda o discusión. Personalidades de todos los saberes —historiadores, científicos, naturalistas, médicos, arquitectos, literatos, juristas, filósofos...—, han centrado su atención intelectual en conocer a fondo lo que fuera la España musulmana, dentro del conjunto del Islam medieval. El 27 de enero de 1932, las Cortes españolas sancionaban una ley por la que se creaban las Escuelas de Estudios Arabes de Madrid y de Granada, con la finalidad de "proteger y fomentar los estudios árabes en España". El objetivo principal de la primera sería "dirigir y fomentar las investigaciones científicas sobre la historia, la civilización y la vida musulmana". A la de Granada se le asignaba, como tarea prioritaria, "la enseñanza superior de las lenguas y civilizaciones arábigas, así como el hebreo y rabínico, y la atracción de la juventud musulmana, labores que completarán con trabajos de investigación científica".

Creado el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Escuela de Estudios Arabes de Granada se integra en el nuevo organismo, convirtiéndose en un centro con dedicación prioritaria a la investigación. Es el único instituto que el Consejo tiene en la Comunidad andaluza con aplicación exclusiva a temas árabes.

Las líneas de investigación de la E.E.A. granadina se enmarcan en tres amplios apartados, que cuentan con sus correspondientes equipos de profesionales. La Unidad estructural de Historia del Islam centra su atención en estudios sobre las realidades sociales, culturales e historiográficas en al-Andalus. La medicina y farmacología, así como la agricultura hispanoárabe, son los campos de preferente interés para

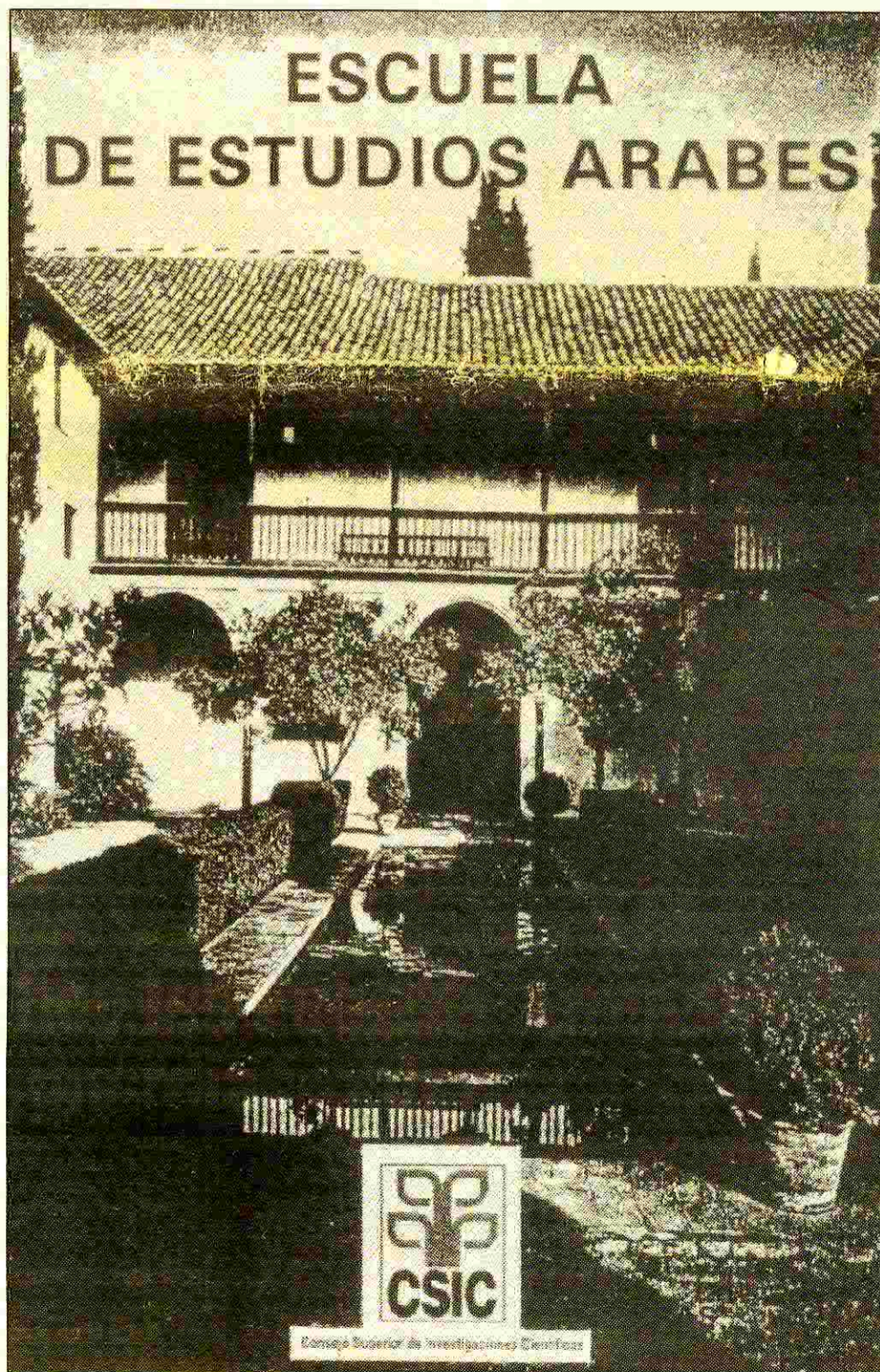
la Unidad de Filología. Por su parte, la Unidad de Arquitectura encamina sus trabajos al estudio tipológico de la vivienda y la residencia en la España musulmana.

Como pieza fundamental de apoyo a la investigación, la Escuela dispone de una biblioteca cuyo fondo impreso,

muy especializado, abarca unas ~~siete~~ mil monografías y más de un centenar de títulos de publicaciones periódicas. Igualmente, cuenta con otros materiales no librarios, como mapas y diapositivas y con un servicio de intercambio con otras bibliotecas.

En las páginas siguientes de este su-

plemento de cultura se exponen datos del ayer, del hoy y de los proyectos que para el mañana se ha trazado la Escuela de Estudios Arabes de Granada, en su afán científico de investigar para descubrir nuevos conocimientos sobre lo que fueran España y el mundo árabe y sus mútuas interacciones.



Las líneas de investigación de la Escuela de Estudios Arabes —creada en enero de 1932— se enmarcan en tres amplios apartados, que cuentan con sus correspondientes equipos de profesionales.



En el campo de investigación de la arquitectura residencial, las labores del equipo se han centrado en dos áreas primordiales: la época califal con Medina Azahara (en la foto, arco oeste de la salita) y la época nazarí con el estudio de las viviendas de Granada.

La Unidad de Arquitectura Islámica constituye un grupo de investigación de reciente implantación en la vida de la Escuela de Estudios Árabes, pese a que en sus orígenes existió una sección de Arte y Arqueología árabe de la que fue su responsable Leopoldo Torres Balbás, insigne investigador y pionero en estos estudios.

La labor de investigación que se viene desarrollando en la Unidad está centrada en el estudio de la arquitectura residencial hispano musulmana, con un proyecto de investigación financiado por la Dirección General de Ciencia y Tecnología. Esta investigación se encamina básicamente al estudio tipológico de la vivienda y la residencia tanto popular como áulica en la España musulmana tratando de analizar sus orígenes y su evolución.

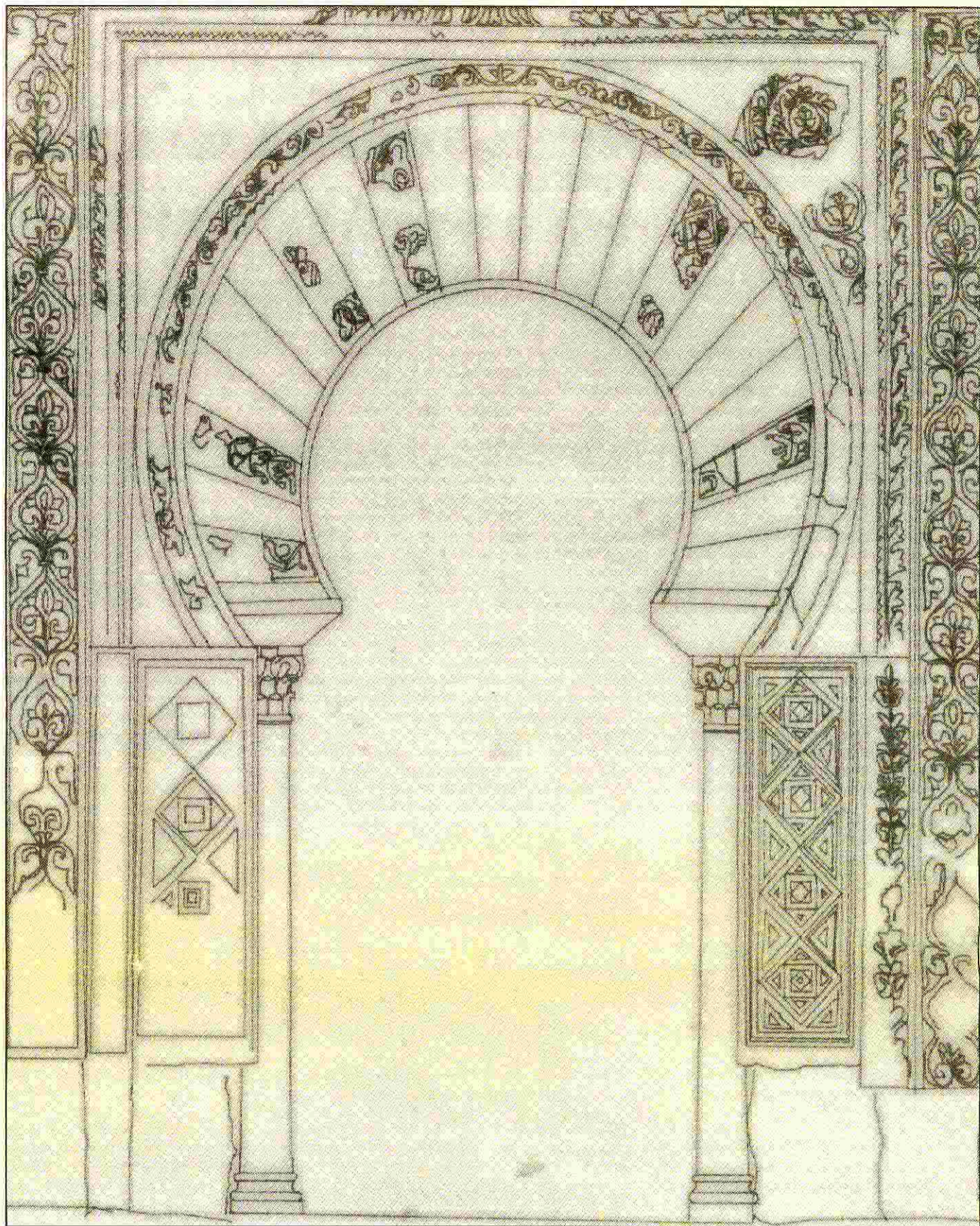
La investigación arquitectónica requiere fundamentalmente trabajar sobre la base de los testimonios materiales llegados hasta nosotros, existiendo en España desde simples vestigios arqueológicos hasta edificios en pie con vida propia, incluso con usos similares a los primitivos. La arquitectura, como definición de un espacio mediante formas y volúmenes requiere de una adecuada representación como base para su análisis y estudio. Por ello, se ha considerado primordial utilizar en nuestros estudios los métodos y técnicas más adecuados para la representación y análisis de la arquitectura.

#### Planimetría y documentación

De esta necesidad ha surgido la puesta a punto de un sistema de levantamientos planimétricos y documentación utilizando la técnica de la fotogrametría y la topografía apoyadas en sistemas informáticos. Estas técnicas permiten la medición tridimensional de los edificios y por lo tanto, su representación y análisis mediante perspectivas o cualquier otro sistema de representación gráfico, obtenidos de forma automática por medio de un programa de diseño asistido por ordenador.

Estos sistemas simplifican notablemente los trabajos de campo que se reducen a la obtención de fotografías mediante una cámara especial, y a la medición de algunos puntos con la ayuda de un taquímetro electrónico con registro de datos automático. A partir de estos datos y mediante los programas informáticos adecuados y con un restituidor analítico de fotogrametría se realiza la medición tridimensional de los edificios o restos arqueológicos. Esta información puramente métrica es procesada por medio de programas de diseño asistido por ordenador convirtiéndose en dibujos de plantas, alzados o perspectivas, realizados ya enteramente mediante ordenadores.

Esta información planimétrica y gráfica sirve de base indispensable a los posteriores estudios de los edificios. Pese a constituir una mera técnica auxiliar, la importancia que ella tiene para la viabilidad de estudios posteriores ha merecido que la unidad dedique una parte importante de su esfuerzo de investigación a la implantación y difusión de estas técnicas. El equipo existente en la Escuela puede considerarse pionero en nuestro país en el empleo de instrumentos de costo reducido y técnicas simplificadas de fotogrametría para la documentación del patrimonio arquitectónico y arqueológico. En este aspecto, se realiza una seria labor de cooperación con otros organismos responsables de la tutela de este patrimonio y con otros centros de investigación colaborando con trabajos de documentación y con asesoramiento para la implantación de estas técnicas en sus hábitos de trabajo. Merecen destacarse al



# ARQUITECTURA RESIDENCIAL HISPANO-MUSULMANA

POR ANTONIO ALMAGRO GORBEA

respecto los trabajos realizados en colaboración con la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía para la documentación de Medina Azahara o el asesoramiento para la documentación de las catedrales de Andalucía, o la colaboración con el Centro de Estudios Históricos —C.S.I.C.— y la Junta de Extremadura para la documentación de la iglesia Visigoda de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres) y de las excavaciones de la iglesia de Santa Eulalia de Mérida.

La labor de difusión se realiza mediante conferencias y cursos de Doctorado y postgrado impartidos fundamentalmente en la Facultad de Letras de Granada y en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, centro este último con el que se mantiene una estrecha colaboración.

La labor de investigación en estas técnicas ha sido objeto de comunicaciones en distintas reuniones científicas nacionales e internacionales, estando aprobado en es-

tos momentos un programa de investigación en colaboración con el Instituto de Fotogrametría y Teledetección de la Universidad Técnica de Viena (Austria).

En el campo de investigación de la arquitectura residencial hispanomusulmana, las labores del equipo se han centrado en dos áreas primordiales: la época califal con Medina Azahara y la época nazarí con el estudio de las viviendas árabes de Granada y de otras ciudades de su antiguo reino.

En Medina Azahara se ha ultimado prácticamente el levantamiento planimétrico de todo el área excavada del Alcázar califal, que incluye una nueva planta a escala 1/200 conteniendo todo tipo de información (solerías, alcantarillas y canalizaciones, altimetría, etc) y alzados de todos los elementos significativos tanto originales como reconstruidos en su antiguo emplazamiento. Sobre esta base se está trabajando en el análisis de los distintos tipos y esquemas de viviendas y construcciones

residenciales y representativas, que constituyen los prototipos de los modelos de casas y palacios de época posterior.

En el caso de las viviendas nazaríes se está realizando un catálogo exhaustivo de las casas árabes y moristas de Granada con planimetría nueva para la mayor parte de ellas, junto con su estudio tipológico.

Además de estas investigaciones enmarcadas dentro de un proyecto concreto, la unidad realiza otras afines y relacionadas con ellas como la excavación y restauración del Alcázar Omeya de Amman (Jordania), precedente de gran interés para el estudio de nuestra arquitectura islámica.

Así mismo los investigadores adscritos prestan su colaboración en temas de investigación y restauración de edificios tanto de Granada como de otros lugares haciendo más permeable y útil la labor de investigación que encuentra una aplicación directa en la preservación y valoración de nuestro patrimonio histórico.



# LAS CASAS DEL CHAPIZ

POR ANTONIO ORIHUELA

Las llamadas Casas del Chapiz se encuentran dentro del recinto del antiguo Arrabal del Albayzín, cuyas murallas fueron construidas en el siglo XIV, durante el mandato de Yusuf I. Ocupan una amplia parcela situada en la esquina que forman la Cuesta del Chapiz y el Camino del Sacromonte, en el extremo sureste del arrabal, que era denominado Barrio de la Blanca (Rabad al-Bayda).

Frecuentemente se las denomina Casa del Chapiz, en singular, pero en nuestra opinión, es más preciso el empleo del plural, ya que se trata de dos casas diferentes, con orígenes distintos. La confusión ha sido producida por la circunstancia de que comparten la crujía situada entre ambas, lo que ha hecho creer a algunos investigadores que se trataba de una casa con dos patios. Sin embargo, tanto por el estudio municioso de sus elementos arquitectónicos como por los abundantes datos documentales del siglo XVI que se conservan, se puede demostrar la existencia de dos unidades independientes.

La casa más meridional se construyó sobre los restos de un pequeño palacio nazarí, del que se conservan la planta y algunos de sus elementos, que fueron aprovechados cuando se reedificó, a principios del siglo XVI, por el morisco Lorenzo el Chapiz. Al mismo tiempo, su cuñado Hernán López el Ferí levantaba la otra casa, de menor tamaño y, probablemente, de nueva planta.

Debido a estas circunstancias, las dos casas son un ejemplo del gran valor para conocer el proceso de evolución tipológica que tuvo lugar en la arquitectura doméstica nazarí desde su período de madurez hasta el comienzo de su última fase, la morisca.

El acceso a las dos casas se hacía desde la Placeta del Peso de la Harina, al comienzo del Camino del Sacromonte, a través de un espacio común a ambas. Al final del mismo se situaría en zaguán de entrada a la mansión de Lorenzo el Chapiz, que por ser la de mayor importancia ha dado nombre al conjunto y a la Cuesta.

El edificio se organiza en torno a un patio rectangular de 19,3 x 13,5 m., cuyo lado mayor coincide sensiblemente con la dirección Norte-Sur. En la época nazarí tendría crujías con habitaciones en los cuatro lados, y pórticos con cinco arcos solamente en los lados menores. En éstos se situarían las salas principales, probablemente sólo en planta baja, mientras que en los lados mayores estarían las habitaciones secundarias.

Aunque hasta el presente siglo sólo han llegado las crujías Norte, Este y el inicio de la Oeste, el esquema tipológico de patio cerrado rectangular fue perfectamente reconocido por Torres Balbás, arquitecto que entre 1929 y 1932 dirigió las obras de rehabilitación del inmueble, previas a la instalación de la Escuela de Estudios Árabes.

En el centro del patio se conserva la alberca original de 13,5 x 2,5 m. Los otros elementos nazaríes reutilizados son las basas, fustes y capiteles de mármol blanco que sostienen los arcos del pórtico Norte. Aunque algunas diferencias existentes entre ellos inducen a pensar que no ocupaban exactamente el mismo lugar en el edificio primitivo, sino que pueden tener diversa procedencia. Detrás del vano central del pórtico se sitúa la portada de la sala principal de la casa, de cuya puerta se conservaban todavía en el siglo pasado sus hermosas gorroneas de mármol, ya que fueron dibujadas por Girault de Prangey en 1832-33. Posteriormente, se trasladaron al Museo Arqueológico Nacional, en Madrid, retornando después a Granada para instalarse en el Museo Hispanomusulmán, donde aún puede admirarse su hermosa decoración de mocárabes y epigrafía en caracteres cursivos y cúficos. Todos los elementos conservados nos permiten datar en los siglos XIV-XV la construcción inicial de este edificio.

Cuando Lorenzo el Chapiz decide adaptar la casa al gusto y necesidades de su época, construye la planta alta, al menos en los tres lados conservados hoy, ya que de hacerlo también en el lado Sur, habría perdido las apreciadas vistas desde las galerías hacia la Alhambra y Generalife. Esta disposición de

volúmenes fue dibujada con exactitud por el inglés Richard Ford en 1831-33. En su apunte a lápiz, tomado desde el Sur, se aprecia la existencia en la crujía meridional, que carece de planta alta, de una gran ventana que se abre hacia la Alhambra. Por su rica decoración y afortunado emplazamiento constituye, junto con el patio y las galerías, los elementos destacables de la casa, en opinión de este viajero romántico. Mayor admiración causaría la citada ventana en su amigo y compatriota John F. Lewis, ya que en aquellos mismos años reprodujo la decoración de sus yערסערס en uno de sus grabados. Tanta fama alcanzó la ventana que algunos años después inició un viaje sin retorno al Museo Arqueológico Nacional.

Mediante una amplia escalera situada frente al zaguán, se sube a las galerías, que están construidas con madera, y constan de pies derechos redondeados, con mocárabes en la parte superior, donde su sección pasa a ser cuadrada. Sobre ellos hay zapatas de tres lóbulos con guirnalda. La baranda es de barrotes torneados, lo que denota influencias del gusto renacentista. Los techos están constituidos por alfarges sencillos cuyas vigas se prolongan para sostener el alero formando canecillos lobulados. La galería del lado Este fue completamente rehecha en el transcurso de las obras de rehabilitación, en base a restos existentes. En su planta baja tiene pilares de gusto morisco, con semicolumnas adosadas, realizados con ladrillo.

La entrada a las principales salas de la casa está adornada mediante arcos decorados con atauriques y tacas en sus jambas. Se conservan dos en cada planta. Los de arriba dan acceso a las salas más interesantes del conjunto, ya que se cubren con grandes armaduras de madera realizadas según el sis-

tema de par y nudillo, con almizate y parejas de tirantes apoyados sobre zapatas de cuatro lóbulos. La más occidental de estas salas es compartida con la casa morisca de Hernán López el Ferí, a cuyo patio presenta otra portada decorada, lo que ha motivado la confusión citada anteriormente.

Para describir esta casa empezaremos por su zaguán, que tiene sus vanos descentrados, para dificultar la visión directa hacia el patio. Este es aproximadamente rectangular, pues su lado mayor mide 10,4 m., mientras que los menores son algo distintos en tamaño, midiendo 5,55 y 6,15 m. En su centro tiene una pequeña alberca.

La organización funcional sigue la tradición mudéjar, con galerías de madera en los cuatro lados del patio, que permiten un cómodo acceso a todas las salas de la planta alta. Se apoyan en pilares de ladrillo situados en las esquinas, y sendas columnas de mármol blanco en el centro de los lados mayores.

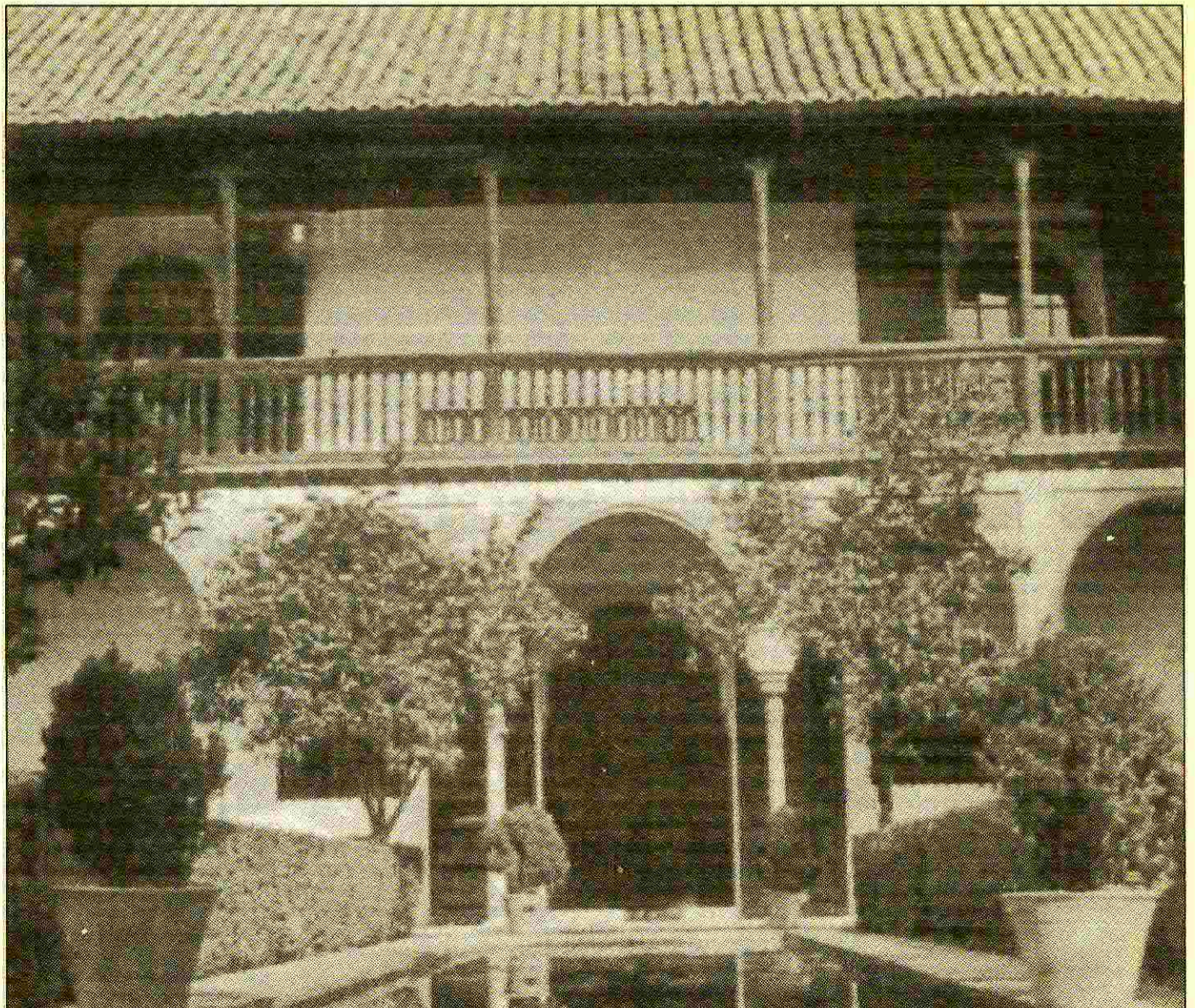
Bajo la sala de la crujía Norte existe un aljibe que servía para almacenar el agua que llegaba por la Acequia de Aynadamar, procedente de la Fuente Grande de Alfacar. Esta servía tanto para el consumo humano como para el riego de la huerta situada al Este de las casas, en una extensa parata sostenida por un grueso muro antiguo de tapial. La huerta fue convertida en los años treinta en jardín de tipo granadino, con diseño similar a los realizados en esa época en el Generalife.

Se conserva una portada con arco decorado en la planta baja, dando acceso a la sala de la crujía Norte, y cuatro en la planta alta. De éstas destaca también la del lado Norte pues tiene decoración epigráfica y azulejos de aristas en sus jambas, bajo las tacas.

La galería presenta características decorativas algo diferentes a las de la otra casa,

aunque mantiene la fusión de elementos góticos, nazaríes y renacentistas propia del mudéjar granadino. De arte gótico procede el trazado de las zapatas de lóbulos con pecho de paloma debajo, así como los balaustres rectos de sección estrellada de la baranda. Del arte nazarí se mantienen los mocárabes que adornan los pies derechos que soportan los techos de la galería, y del renacimiento proceden los jarrones o 'pseudocandelieri' tallados en los frentes de las zapatas de los lados menores, así como los capiteles de las dos columnas de mármol. También deben considerarse de inspiración renacentista las zapatas y canecillos de cartelas de otra galería que ocupa exclusivamente el lado Norte de la segunda planta, y debió ser edificada con posterioridad al resto de la casa. La construcción de cuerpos altos sobre la crujía septentrional, eran muy frecuentes en las casas del Albayzín, pues tenían la ventaja de proteger el patio de los vientos fríos del Norte, y recibir sin obstáculos los rayos solares desde el Sur a través de sus galerías.

En resumen, podemos decir que las Casas del Chapiz, constituyen dos interesantes ejemplos de arquitectura doméstica hispanomusulmana, lo que motivó su declaración como Monumento Nacional por Real Orden de 3 de diciembre de 1919. Una vez restauradas con la gran maestría que era habitual en D. Leopoldo Torres Balbás, y utilizadas para un fin tan apropiado como es servir de sede a la Escuela de Estudios Árabes, su conservación está garantizada para disfrute de todos los que deseen admirar cómo los excepcionales valores de la arquitectura palatina de la Alhambra se extendían también, aunque de forma más modesta y en una escala más reducida, a muchas de las viviendas de los musulmanes granadinos.



Estas casas constituyen dos interesantes ejemplos de arquitectura doméstica hispanomusulmana. En la foto, fachada del patio principal.



# MEDICINA Y AGRICULTURA EN LA ESPAÑA MUSULMANA

POR EXPIRACION GARCIA

La Unidad Estructural de Filología Árabe de la EEA de Granada está actualmente integrada por seis miembros, distribuidos entre personal científico, becarios predoctorales y personal de apoyo a la investigación.

Desde los últimos cinco años, tras la incorporación de nuevos investigadores y la posterior reestructuración de las dos Unidades entonces existente en la Escuela de Estudios Árabes, la de Filología se centró en el estudio de la Historia de la Ciencia Árabe en al-Andalus. Dentro de este amplio campo se han marcado como líneas prioritarias de investigación y desarrollada con significativas aportaciones por algunos miembros de la Unidad, y la Historia de la Agricultura, línea ahora iniciada. De estas dos grandes líneas básicas se desgajan otras más puntuales, íntimamente ligadas con ellas y, al mismo tiempo, interrelacionadas, como son la botánica, zootécnica, jardinería, alimentación y dietética, farmacología, tecnología, calendarios agrícolas..., en las que actualmente estamos trabajando.

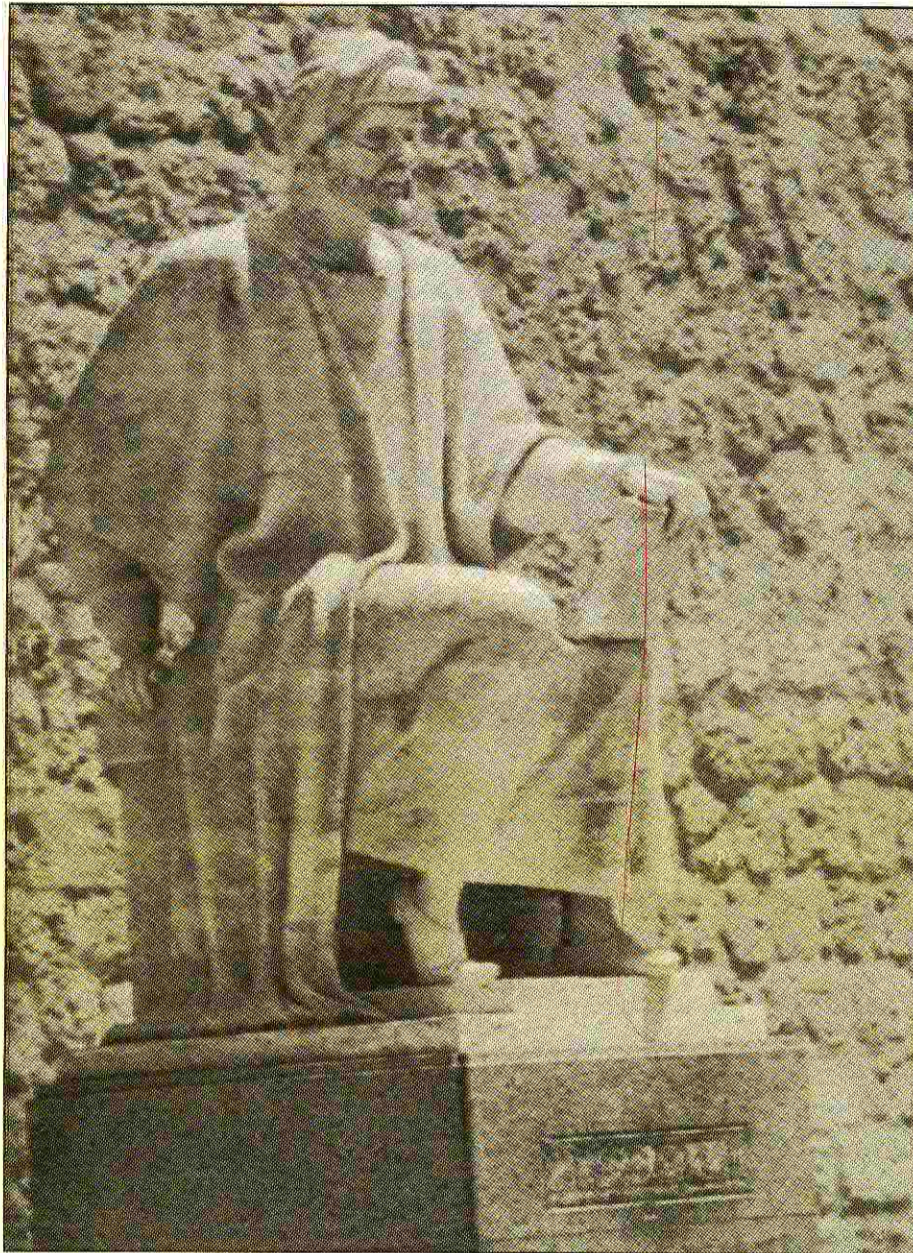
Es en el campo de la agronomía andalusí, sin olvidar el de la medicina, en el que hemos centrado nuestras investigaciones, reflejadas en el proyecto 'Conocimientos y técnicas agronómicas en la España musulmana (s. X-XI)', financiado por el CSIC y desarrollado durante los años 1987, 1988 y 1989, y otro nuevo iniciado a finales de 1990, prolongación del anterior, y financiado en esta ocasión por la DGICYT, con una duración de otro trienio; por último, los miembros de la Unidad constituimos un Grupo de Investigación integrado dentro del Plan Andaluz de Investigación.

La agronomía hispanoárabe fue la primera, entre las muchas disciplinas científicas que abarca el arabismo, a la que se aplicaron la curiosidad y estudio de los arabistas españoles modernos. Así, la primera gran obra con que se inauguraron los estudios árabes contemporáneos en España fue un tratado agrícola, el 'Libro de agricultura' del sevillano Ibn al-Awwam (s. XII-XIII), editado y traducido al castellano por José Antonio Banqueri, e impreso en Madrid en 1802. Este punto de partida está íntimamente ligado con el ambiente socio-político de finales del XVIII, época en la que se reconoce el alto nivel alcanzado por la agricultura andalusí y, por tanto, surge la necesidad de recuperar ese saber y aplicarlo en beneficio del país, dentro de la política utilitarista ilustrada.

Pero después de ello, estos trabajos quedaron relegados en el interés de los estudiosos hasta que, a partir de los años 40, el profesor J. M.<sup>º</sup> Millás Vallicrosa hizo que los ojos de los investigadores se volvieran de nuevo hacia tales temas, abriendo caminos por los que después se han desarrollado nuevas investigaciones. En este sentido podemos señalar, como precedente de la línea de trabajo abierta en la Unidad, la edición y traducción del 'Poema agrícola' del almeriense Ibn Luyun (s. XIV), realizadas por la ya desaparecida profesora Joaquina Eguaras, antiguo miembro del Centro y, precisamente, sobre un códice árabe que pertenece a los fondos documentales del mismo. Además, este manuscrito constituye uno de los ejemplares más valiosos de tales fondos, no ya por la temática del 'Tratado' en sí, tal vez uno de los menos originales dentro de la literatura agronómica andalusí, sino por los valiosos datos sobre otros autores conservados en las anotaciones marginales que presenta.

Pese a toda esta labor en solitario, aún queda bastante camino por recorrer, dada la complejidad y diversidad de materiales que el tema de la agricultura, en concreto la andalusí, abarca.

El objetivo final, a largo plazo, de las actuales investigaciones llevadas a cabo en la Unidad de Filología es conocer las técnicas, tipos, productos y modos de cultivo empleados por los musulmanes en nuestra Península



La agronomía hispanoárabe fue la primera, entre las muchas disciplinas científicas que abarca el arabismo, a la que se aplicaron la curiosidad y estudio de los arabistas españoles modernos. En la foto, estatua de Averroes erigida en Córdoba.

la, todo ello a través de un estudio pormenorizado de las fuentes de los geóponos andalusíes, de la confluencia en sus obras de las teorías orientales y occidentales y las vías —directas o indirectas— de esta transmisión, lo que nos llevará a establecer qué tipo de conocimientos recibieron ellos y las innovaciones que aportaron. Para alcanzar este objetivo necesitamos llegar antes a un establecimiento definitivo de los textos agronómicos andalusíes, buena parte de ellos aún sin editar cuando iniciamos nuestros estudios sobre el tema, y otros publicados hacía bastantes años, por lo que se imponía una lectura actualizada de los mismos. De esta forma pondremos también al alcance, tanto de filólogos como de historiadores de la Ciencia en general, una serie de textos agrícolas andalusíes hasta ahora inéditos.

Esta primera etapa, eminentemente de carácter filológico, imprescindible para poder emprender cualquier trabajo sobre el tema, aún no se había superado cuando iniciamos nuestras investigaciones, en parte debido a las dificultades que presentan los manuscritos agrícolas andalusíes, que normalmente se encuentran en estado misceláneo y resumiendo, pero principalmente porque ahora el tema se había planteado como una serie de trabajos aislados y no como una labor de conjunto y equipo, tal como requiere ser tratado si se desean alcanzar unos resultados óptimos.

Si la primera fase de esta etapa filológica, la de edición de los manuscritos árabes nos incumbía solamente a los arabistas, la segunda, la de traducción e interpretación de los mismos, especialmente en el aspecto de

la terminología botánica, no podía ser igual. Efectivamente, la enorme contribución de la ciencia andalusí en general y, de modo particular en el campo de la botánica aplicada, encuentra, a la hora de su valoración y estudio, dificultades de muy diversa índole, especialmente las derivadas de la interpretación de traducciones incompletas o defectuosas. Dentro de estas últimas, una especial complejidad es la que encierra la traducción e identificación de los nombres de las plantas citadas en los textos árabes, pues junto a los problemas estrictamente filológicos se presentan otros añadidos de distintas características. Por ello, para una correcta interpretación de la terminología, resulta evidente que se precisa un método de diagnóstico morfológico, ecológico, agronómico y etnobotánico, junto con el establecimiento de una adecuada probabilidad histórica y geográfica. Es evidente que este método de diagnóstico no puede efectuarse sin el trabajo multidisciplinar y coordinado, como mínimo, de filólogos —arabistas y clasicistas—, agrónomos y botánicos.

Por todas estas razones, se han ido incorporando en el primitivo equipo constituido sólo por personal integrado en la Unidad especialistas de otros centros nacionales —Jardín Botánico de Córdoba, Universidades de Sevilla, Málaga, La Laguna...— y extranjeros —Universidad de Marrakech, de Estrasburgo, Jardín Botánico de París—, que han colaborado en aspectos concretos que escapan del ámbito estrictamente filológico e histórico, completando y enriqueciendo nuestra labor.

Dado el volumen y diversidad de información a manejar, ha sido imprescindible la utili-

zación de técnicas informáticas, en primer lugar las propias del procesamiento de textos —en la doble faceta de árabe y castellano— y, en segundo, las de las bases de datos.

A partir del establecimiento de los textos agrícolas andalusíes, etapa que ya está bastante avanzada, y del vaciado sistemático de los datos contenidos en los mismos, junto con el de otras fuentes andalusíes conexas, entre ellas las magnas obras enciclopédicas de materia médica de dos autores andalusíes, al-Zahrawi (s. X) e Ibn al-Baytar (s. XIII), se ha comenzado a sentar las bases de un futuro diccionario de botánica aplicada (agronomía, farmacología, medicina...), que cronológicamente abarcará los siglos X-XV.

Paralelamente, y de manera sincrónica, se están iniciando una serie de trabajos derivados del análisis de los nuevos datos que se van obteniendo, al mismo tiempo que se van apuntando nuevos temas de interés, como puede ser el de la recuperación de especies cultivadas en al-Andalus, hoy olvidadas o abandonadas, el de la conservación de otras en vías de extinción, o el del establecimiento del paisaje vegetal y de la geografía agraria andalusí, entre otros de enorme trascendencia y actualidad que pueden ser estudiados.

Aparte de esta actividad específicamente investigadora, ya en el ámbito de la formación de personal investigador, hay que señalar que durante los últimos cinco años se han presentado tres tesis doctorales realizadas y dirigidas por miembros de la Unidad y otras tantas memorias de licenciatura, y que se están realizando otras. Aunque la mayor parte de la temática de las mismas responde a las líneas de investigación seguidas en la Unidad, hay también algunas que estudian otras parcelas del legado cultural andalusí.

Parte de la labor llevada a cabo por los componentes de la Unidad y de otros miembros relacionados con la misma a través de los Proyectos de Investigación y del Grupo de Trabajo integrado en el Plan Andaluz de Investigación, se ha materializado en diversas publicaciones, presentación de ponencias y comunicaciones a congresos, impartición de cursos especializados y asistencia a otros, organización de Jornadas de Trabajo, entre otras actividades.

Dentro de las publicaciones salidas de la Unidad, en su mayoría ediciones y traducciones de textos andalusíes manuscritos, se cuentan dos importantes obras de tema médico, una de ellas la del gran médico y filósofo cordobés Averroes (s. XII) y otra de enorme interés por ser el primer tratado médico compuesto por un autor andalusí, el gramadino Ibn Habib (s. IX); el 'Tratado de dietética' de Avenzoar (s. XII), un 'Calendario' de carácter agrícola y astronómico, y tres tratados agronómicos, los de Abu al-Jayr y al-Tignari, ambos del siglo XI, y otro anónimo, posiblemente el primero de los andalusíes hasta ahora conocidos; por último, un volumen misceláneo que recoge trabajos de diversa temática, aunque todos ellos relacionados con las ciencias de la naturaleza en al-Andalus.

Algunos de estos trabajos se han publicado en off-set, sobre original compuesto en ordenador e impreso en laser en la Unidad, con lo que ha conseguido un poco de agilidad y autonomía en la complicada tarea de edición de textos.



# INDIVIDUO, FAMILIA Y SOCIEDAD EN EL ISLAM MEDIEVAL

POR MARIA LUISA AVILA

La labor investigadora de la Unidad Estructural de Historia del Islám de la Escuela de Estudios Árabes se articula principalmente en torno al Proyecto de Investigación 'Individuo, familia y sociedad en al-Andalus', aprobado por la D.G.I.C.Y.T. para los años 1990-1993 y que es continuación de otro desarrollado en el trienio 1987-89, cuyos resultados se vieron plasmados en la publicación de cinco libros y en numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras.

El campo de estudio preferente del Equipo que forma esta Unidad de Investigación es la Historia de la España musulmana, pero siempre contemplada dentro del conjunto del Islám medieval, ya que es imposible comprender los ocho siglos de presencia musulmana en la Península Ibérica sin conocer a fondo todo el mundo islámico. En este sentido, una de las premisas de las que partimos en nuestra actividad investigadora es que hay que huir de los dos extremos entre los que se ha movido el estudio de al-Andalus tradicionalmente: por un lado está la tendencia a minimizar la importancia de la arabización o islamización de la Península Ibérica, considerando que, bajo un leve barniz 'oriental', seguía existiendo un hipotético e intangible espíritu occidental; en el otro extremo, algunos autores sostienen que al-Andalus era una región más del mundo musulmán, en nada —o en muy poco— diferente a cualquier otro país islámico, lo cual parece presuponer la existencia de una uniformidad dentro de este ámbito cultural, uniformidad que nos parece bastante discutible.

La cuestión, a nuestro parecer, no puede enfocarse de esta forma, pues los defensores de ambas teorías podrán siempre encontrar argumentos aislados que apoyen sus ideas: en al-Andalus encontramos pervivencias de época premusulmana —como, por otra parte, las había en todas las regiones del mundo islámico— junto a manifestaciones inequívocamente musulmanas. La forma correcta cimiento de al-Andalus, partiendo de los datos contrastables y documentados para, una vez conseguido ésto y si alguien está interesado en hacerlo, precisar el grado de 'orientalidad' u 'occidentalidad' de la España musulmana.

La línea de trabajo que sigue este Equipo desde su creación se caracteriza principalmente por el tipo de material documental que les sirve de base, los diccionarios biográficos árabes, y por el tratamiento que se da a los datos que se extraen de las fuentes.

Una de las manifestaciones más características del mundo musulmán es el diccionario biográfico, que se distingue claramente del género biográfico que se ha cultivado en otros ámbitos culturales por una serie de peculiaridades, sobre todo por tratarse de obras que contienen menciones de un número elevadísimo de personajes, cada uno de los cuales cuenta con una biografía breve y concisa. No se trata, por tanto, de 'vidas de varones ilustres', sino de extensas listas de individuos, generalmente dedicados a las ciencias religiosas, los ulemas, en las que se incluyen datos como fechas de nacimiento y muerte, lugares de residencia o visitados, maestros y discípulos, disciplinas cultivadas, etc.

Este tipo de repertorios había venido siendo usado habitualmente por los arabistas como obras de referencia, a las que se recurría para documentar datos de la vida de determinado personaje. Pero en la década de los setenta comenzaron a aparecer de forma esporádica e independiente una serie de trabajos en los que se utilizaba de forma exhaustiva toda la información recogida en esos diccionarios biográficos, que era analizada con criterios cuantitativos. Estados Unidos, Francia y España —y, en menor medida, Italia— fueron los países donde surgió con mayor vigor esta línea de trabajo. Pasados los años, en algunos lugares ese esfuerzo inicial se mantuvo a un nivel marcadamente individual y en otros, tras iniciarse grandiosos proyectos, languideció por diversos motivos; pero en Es-

paña, por el contrario, una serie de circunstancias, algunas casuales, otras motivadas por el entusiasmo de los pioneros, condujeron a la creación de un nutrido y bien pertrechado grupo que, además, tuvo la suerte de encontrar acomodo en los dos centros de arabismo que tiene el C.S.I.C., el Departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología de Madrid y esta Escuela de Estudios Árabes. Sin entrar a valorar la calidad individual de los trabajos publicados dentro de esta línea de investigación en todo el mundo, cuestión siempre marcada en parte por la subjetividad, lo que sí está indiscutiblemente claro es que, en estos momentos, el país que cuenta con el colectivo más vivo y animoso, dentro del campo al que nos estamos refiriendo, es España.

Señalábamos antes que el segundo aspecto que caracteriza el trabajo que realiza este Equipo es el tratamiento que da a los datos extraídos de los diccionarios biográficos. Como ya se ha comentado, los personajes que aparecen en estos repertorios son, casi en su totalidad, individuos dedicados a la Ciencia religiosa y, en un pequeño porcentaje, a la Literatura; se trata, por tanto, de personas pertenecientes a lo que impropiamente podríamos denominar el mundo de la Cultura. Parece lógico entonces que los estudios basados en estas obras están centrados en la Historia cultural del Islám y, si tenemos en cuenta que buena parte de los cargos jurídicos, religiosos y administrativos eran habitualmente desempeñados por individuos pertenecientes a ese grupo, en la Historia de las Instituciones. El Equipo que trabaja en la

U.E.I. de Historia de la Escuela de Estudios Árabes, sin dejar de lado ese tipo de estudios, se distingue sobre todo por prestar mucha más atención a la Historia social, partiendo de la base de que estos ulemas que aparecen en los diccionarios biográficos, aunque no pueden ser considerados en absoluto como una muestra representativa del conjunto de la sociedad, no constituyen tampoco una casta aparte profesionalizada cuyo régimen de vida fuera distinto del de sus coetáneos. Su extracción social era ciertamente homogénea, pues, con excepciones, procedían de una especie de amplia e indefinida clase media urbana de artesanos, propietarios rurales absentistas, funcionarios civiles y judiciales; sectores sociales tan importantes numéricamente como los habitantes del medio rural, los hombres de condición servil o la plebe urbana, por no hablar de las mujeres, aparecen pocas veces entre los biografiados en estos repertorios; del mismo modo, factores como la mortalidad infantil no se reflejan en tales obras, pero, a pesar de todas estas limitaciones, el hecho de contar con amplísimas series de datos homogéneos, referidos a un importante colectivo humano es algo de lo que carecen los estudiosos de la Edad Media en otros ámbitos culturales. Por poner un único ejemplo, en una época bien estudiada como es la segunda mitad del siglo X nos encontramos con que en un año cualquiera de ese período vivían en Córdoba medio millar de individuos de los que poseemos datos biográficos; si pensamos que la población total estimada de la ciudad no debía superar las cien mil almas, se podrá ver que el porcentaje de

individuos 'encuestados' no es en absoluto despreciable y ese porcentaje pasa a ser no despreciable y ser muy algo si reparamos en que, como antes hemos apuntado, la mitad de la población, las mujeres, y grandes núcleos de la otra mitad, los siervos y la plebe, no fueron incluidos en la 'encuesta'.

Los resultados de estas investigaciones son publicadas habitualmente en una serie de volúmenes colectivos denominados 'Estudios Onomástico Biográficos' de al-Andalus, que es en realidad una Revista no periódica en la que se recogen artículos de miembros de los Equipos de Madrid y Granada y también de investigadores españoles y extranjeros ajenos a nuestro Grupo. El primer volumen se publicó en 1988 y fue editado por el Equipo de Madrid; los tres siguientes, uno en 1989 y dos en 1990, se editaron en Granada. Junto a estos E.O.B.A., que han dado nombre al Grupo, la labor del Equipo se ha visto reflejada también en varios libros, algunos ya publicados a lo largo del año pasado y otros en prensa, de los que la mayoría van dirigidos a un público especializado (índices analíticos de obras, como los de J. Castilla y J. Zanon, o ediciones de textos árabes, como los Ajbar de Ibn Harit a cargo de M. L. Avila y L. Molina), pero entre los que figuran trabajos que pueden interesar a sectores más amplios; es el caso del libro 'Cordobeses ilustres' de los siglos IX al XI, traducción de las biografías de andalusíes contenidas en el *Tarib* del *cafi* Iyad, obra que se aparta de la habitual concisión de los diccionarios biográficos y que recoge interesantes e incluso divertidas anécdotas protagonizadas por los ulemas, un poco al estilo de la muy conocida 'Historia de los jueces de Córdoba'; la traducción ha sido realizada por un grupo de investigadores de Madrid y Granada y su aparición es inminente.

Entre las actividades más destacadas a celebrar en los próximos meses destacaremos el Simposio que bajo el título 'Saber Religioso y Poder Político' reunirá el próximo mes de octubre en la sede de la Escuela de Estudios Árabes a un escogido plantel de investigadores de todo el mundo que trabajan en este campo: marroquíes, británicos, norteamericanos, alemanes, libaneses, italianos y argelinos, aparte, naturalmente, de españoles. Es de señalar que las invitaciones cursadas han tenido una acogida inesperada y que, de los quince investigadores extranjeros invitados todos los que han respondido, trece, lo han hecho afirmativamente, lo que es un claro indicio de un alto poder de convocatoria que no sabemos si atribuir al interés del tema o a factores como científicos como el edificio, la Casa de Chapiz, y la ciudad, Granada, donde se desarrollarán las reuniones.

Junto a esta fecunda e innovadora línea de trabajo, nuestro Equipo dedica también una atención especial al estudio historiográfico de las fuentes árabes, en el convencimiento de que, sin un análisis previo de este tipo, el aprovechamiento de las informaciones contenidas en las crónicas, tratados geográficos, diccionarios biográficos, etc., puede sufrir graves distorsionamientos. El método de trabajo de los cronistas árabes era la copia literal y sin modificaciones de autores anteriores; esto, que en otros ambientes culturales podría ser denominado plagio, ya que con frecuencia no se indica el nombre del autor del que se toma el pasaje en cuestión, provoca que una obra determinada no pueda ser valorada uniformemente en su conjunto, sino que es preciso desmenuzarla, conocer con precisión de dónde procede cada párrafo, para aprovechar las noticias tomadas de una crónica fiable —que posiblemente no se nos haya conservado— y dejar de lado las copiadas a un autor dado a la exageración o a la falsedad. Ante esto es evidente que el análisis de las fuentes de cada obra no es un mero ejercicio de erudición sino un paso previo ineludible, sin el cual cualquier estudio basado en dicha obra estará edificado sobre cimientos nada estables.





# LA ESCUELA DE ESTUDIOS ARABES Y LA CASA DEL CHAPIZ

POR CAMILO ALVAREZ DE MORALES

El 4 de febrero de 1932 la 'Gaceta de Madrid' publicó una Ley, aprobada el 27 de enero del mismo año, por la que se creaban las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y de Granada. La finalidad que se buscaba era 'proteger y fomentar los estudios árabes en España', como se hacía constar en el Preámbulo de la Ley.

La consecución de un centro de estas características en Granada, venía precedida de una larga serie de peticiones, casi siempre encabezadas por la Facultad de Letras y la Cátedra de Árabe, que arrancan prácticamente de la mitad del pasado siglo. Las respuestas a tales inquietudes se verían plasmadas en la aparición de revistas como 'La Estrella de Occidente', o 'La Alhambra', y la creación de la Unión Hispano Mauritania, con su 'Boletín'. Era poco y se aspiraba a conseguir algo de mayor entidad.

En los primeros años de este siglo, y más concretamente en 1910, la fundación del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, con su correspondiente Revista, supuso el primero de los logros firmes. Si bien el Centro y su Revista realizaron actividades y acogieron trabajos de diversa índole, la circunstancia de que a su frente estuviera D. Mariano Gaspar y Remiro, hebraísta y arabista, hizo que prácticamente la mitad de lo que se llevaba a cabo se refiriera a temas árabes. La Revista dejó de publicarse en 1925, con 15 números aparecidos. En medio (1919) un fallido intento de establecimiento de una Escuela de Africanistas, repetido en 1923 con el de un Centro de Estudios Africanos, que tampoco tuvo éxito.

El Centro de Estudios Históricos iba a tener una repercusión muy positiva para el arabismo granadino pues creó un ambiente propicio para que, cuando se vuelve a plantear la idea de crear un nuevo núcleo, ahora ya claramente dedicado al estudio de temas árabes, tal idea fuera plenamente aceptada.

Posiblemente la presencia de D. Emilio García Gómez en Granada y el revulsivo que supuso para el arabismo local, fuera el complemento de aquel ambiente creado ya. Hasta tal punto debió ser decisiva su gestión que en el primer momento sólo se pensó en la existencia de una Escuela en Granada y sólo a instancias suyas se fundó la de Madrid, teniendo en cuenta que allí estaban los grandes maestros del arabismo nacional.

En el texto de la Ley que las Cortes sancionaron se especificaba que la Escuela de Madrid tendría como fin primordial el de 'dirigir y fomentar las investigaciones científicas sobre la historia, la civilización y la vida musulmana'. A la de Granada se le asignaba como tarea prioritaria 'la enseñanza superior de las lenguas y civilización arábicas, así como el hebreo y rabinico, y la atracción de la juventud musulmana, labores que completarán con trabajos de investigación científica'. Para cumplir el primero de los fines, se establecía la enseñanza del árabe y el hebreo, la historia política y cultural de los musulmanes, el derecho y las instituciones islámicas, estudios específicos sobre temas marroquíes, dialectología y arte y arqueología. Los frutos de la investigación se publicarían, conjuntamente con la Escuela de Madrid, en una revista especializada, 'Al-Andalus', y en una serie de obras monográficas. Todas las publicaciones llevarían el doble pie de imprenta Madrid-Granada.

Otra peculiaridad de la Escuela de Granada, consecuencia de su orientación pedagógica hacia alumnos de países árabes, era la creación de una 'posible' Residencia para albergarlos. Todo ello, siempre siguiendo el texto de la Ley aludida.

En el momento de su creación la Escuela de Estudios Árabes de Granada era aneja, aunque independiente, de la Facultad de Letras de la Universidad. La regía un Patronato formado por el rector, el decano de la Facultad de Letras, el arquitecto Conservador de la Alhambra y dos catedráticos de la misma Facultad, uno de libre designación y el otro el de Lengua Árabe, que sería el director técnico del Centro. Las misiones de aquel Patronato eran las de organización interna, nombramiento de profesores y becarios, gestión presupuestaria y organización de la enseñanza y los trabajos científicos. Anualmente debía presentar Memoria al Ministerio de Instrucción Pública.

Tanto la de Granada como la de Madrid estaban facultadas para expedir a sus becarios certificados de suficiencia, como mérito posterior en oposiciones y concursos a cátedras de la especialidad, puestos diplomáticos y consulares en países de lengua árabe y plazas de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en centros que dispusieran de fondos árabes. La de Granada, además, podía conferir a los licenciados en Filología Semítica de universidades españolas o a los orientales y extranjeros con títulos equivalentes, el Grado de doctor, mediante pruebas similares a las que se exigían en la Universidad de Madrid.

Finalmente, señalar que la misma Ley Funcional indicaba que la sede de la Escuela sería la Casa del Chapiz. Con D. Emilio García Gómez como director la Escuela se inauguró oficialmente el 21 de octubre de 1932.

Fueron cuatro las secciones de la Escuela en aquellos años. I Filología, englobando Lengua y Literaturas Árabe y Hebrea y Estudios Marroquíes y Dialectología. II Derecho e Instituciones islámicas. III Historia política y cultural de los musulmanes. IV Arte y Arqueología árabe. La enseñanza impartida en aquellas secciones era válida para la Licenciatura en Filología Semítica.

Junto a los cursos, se iba formando una biblioteca especializada, se constituían Seminarios de Investigación y se organizaban cursos monográficos, conferencias y viajes científicos. Al mismo tiempo, se habían adjudicado distintas becas, de las cuales cuatro se destinaban a marroquíes.

La marcha en 1935 de D. Emilio García Gómez a Madrid, iba a enlazar con el período de 1936-39 que, lógicamente, también iba a repercutir en la vida de la Escuela. Hasta tres directores accidentales se sucedieron a su frente, consiguiendo, al menos, que permaneciera abierta en espera de los acontecimientos que hubieran de sobrevenir.

En 1939, finalizada la guerra, la creación del Consejo Superior de Investigación Científica iba a suponer la integración de la Escuela en este organismo. Con ello desaparecía el antiguo Patronato, las enseñanzas pasaban a la Facultad de Letras, se modificaban los estatutos en cuanto a competencias del centro y se creaban nuevas secciones, respetando, básicamente, el esquema anterior.

Lo fundamental, desde luego, sería el cambio de orientación, pasando, como correspondía al nuevo organismo, a convertirse en un centro dedicado prioritariamente a la investigación.

Algo del antiguo espíritu de la Ley Funcional pervivió. Se mantuvieron las clases de árabe literal y dialectal y se fomentó la relación con Marruecos. Incluso una faceta contemplada en la Ley, pero creo que no cumplida hasta esa segunda etapa, la de acondicionar una residencia para alumnos orientales, se hizo realidad con la creación de la

Casa de Marruecos en 1945. Esta institución dependía de la Escuela, siendo su director el mismo para ambas. Además de alojar alumnos marroquíes que acudían a diversos centros de enseñanza y Facultades de Granada, otros cursaban sus estudios en la propia Escuela, que versaban sobre lengua, literatura e historia de la España musulmana y del Norte de África, y Derecho. La finalidad era preparar a estos alumnos para obtener un título equiparable al que se concedía en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán.

Para albergar a la Casa de Marruecos se compró y acondicionó el actual Carmen de la Victoria, situado en la misma Cuesta del Chapiz frente a la Escuela, siendo ésta la que provisionalmente alojó a los integrantes de la Casa, en tanto se disponía del Carmen.

En cuanto a la Escuela en sí, su dependencia del Consejo hizo que se le incluyera en el Instituto 'Arias Montano' de Estudios Árabes y Hebráicos, perteneciente, a su vez, al Patronato 'Marcelino Menéndez Pelayo', junto con la de Madrid. Algo más tarde ambas constituyeron un sólo Instituto, el 'Miguel Asín' que tomó su nombre del gran arabista fallecido en 1944.

Con el paso de los años la Escuela de Madrid tomó la denominación del anterior Instituto, quedando sólo la de Granada con su nombre primitivo. Hoy, con el antiguo 'Miguel Asín' convertido en el Departamento de Estudios Árabes del Instituto de Filología, la Escuela de Estudios Árabes de Granada, además de ser la única que conserva el nombre, es también el único centro propio del Consejo dedicado a los estudios árabes.

Volviendo a los años inmediatos de la posguerra, junto a la mencionada labor pedagógica con los alumnos de la Casa de Marruecos, la Escuela se estructuró en cuatro secciones: Filología Árabe, Historia de los musulmanes, Derecho e instituciones islámicas y Bibliografía.

Más tarde se creó la Sección de Filosofía hispanomusulmana, concretamente en 1955. A cambio de ello otras secciones se suprimieron, aunque no simultáneamente, y así en 1963 desapareció la de Historia y en 1972 la de Bibliografía. Aún habría

nuevas reestructuras que iban a concluir en la situación actual de la Escuela. Las Secciones, ahora llamadas Unidades Estructurales de Investigación quedaban reducidas a dos: Filología Árabe e Historia del Islám.

A lo largo de este período, es decir con la Escuela ya incorporada al Consejo, su vinculación con la Universidad, y de modo concreto con la Facultad de Letras y con su Sección de Filología Semítica, siguió siendo estrecha, fundamentalmente porque, al no disponer de personal investigador propio, eran los catedráticos de Árabe e Historia del Islám los que desempeñaban esta labor. También la Biblioteca estuvo atendida por profesores de Árabe.

La vinculación oficial del personal universitario a la Escuela permitió que ésta siguiera su labor con más o menos altibajos. Pero, sobre todo en los últimos tiempos, se tenía la conciencia de que la única solución lógica para el futuro de la Escuela era disponer de personal propio. A partir de 1979 el Consejo comenzó a dotar plazas de personal científico al que luego seguiría otro de apoyo que facilitara las funciones del centro. De este modo, entre la fecha citada y la actual, la Escuela ha empezado a vivir una nueva época, que me atrevería a llamar tercera etapa, cuyos resultados ya son tangibles y de la que cabe esperar una gestión tan brillante, al menos, como la que en sus primeros años alcanzó.

## Edificio morisco del siglo XVI

Las tantas veces citada Ley Funcional de la Escuela tuvo el acierto de destinarle como sede la Casa del Chapiz, edificio morisco del s. XVI, compuesto por dos viviendas, la más pequeña perteneciente a Hernán López el Ferí y la principal a su cuñado Lorenzo el Chapiz. Son pues dos las viviendas que la componen y por ello frecuentemente se les ha citado como las Casas del Chapiz.

Hay opiniones que consideran que las casas se construyeron sobre una más antigua, acaso del s. XI, a la que se atribuye el nombre de al-Dar al-Bayda, lo que explicaría que a la actual Cuesta del Chapiz se le denominara arrabal de Albaida. Como testimonio se hace valer la pila que hoy se conserva en el Museo Arqueológico de la ciudad, y que según palabras de Alonso del Castillo, coetáneo y amigo de Lorenzo el Chapiz, perteneció al patio de la casa de éste. Tal pila procedía del conjunto de Medina Azahara, a juzgar por la inscripción que adorna su borde.

Sin entrar en conjeturas, y dejando aparte aspectos arquitectónicos, el primer testimonio válido de su posesión lo hallamos en un pleito que Hernán el Ferí planteó en 1531 sobre unas aguas que afectaban al aljibe de su vivienda.

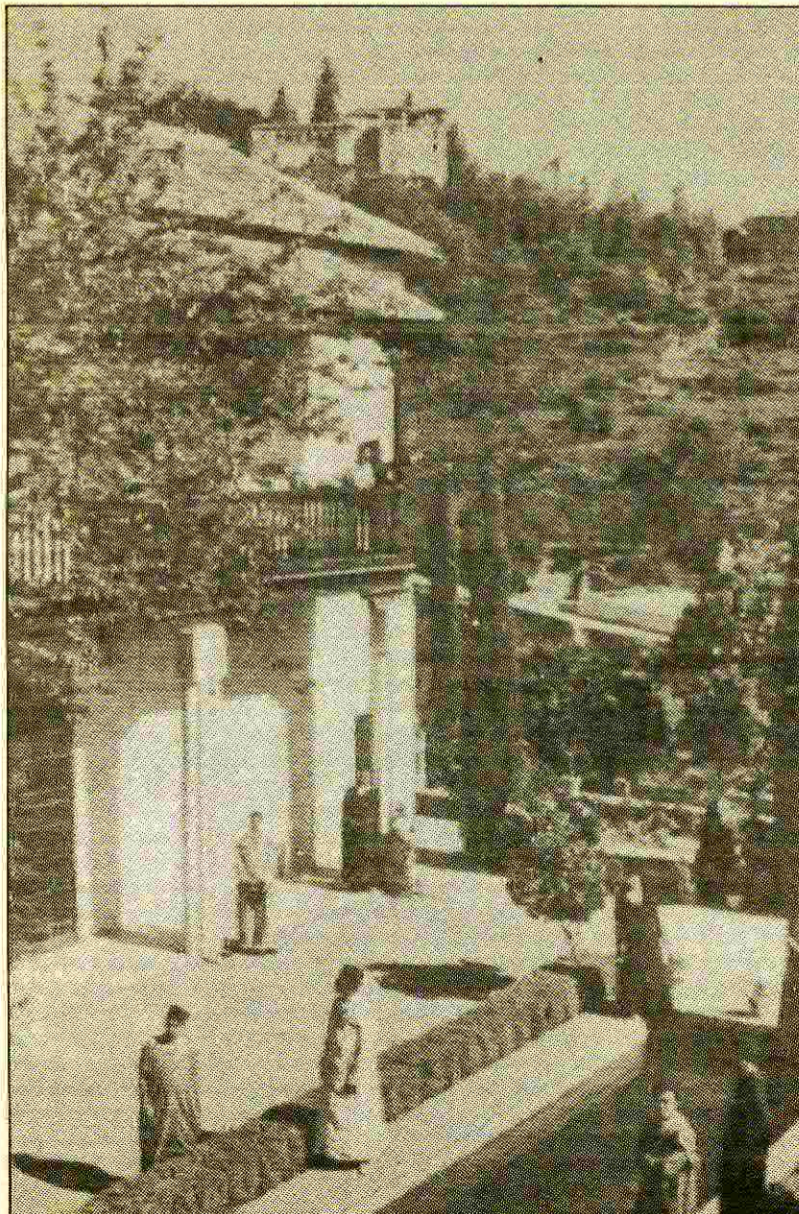
Otra noticia, está datada en 1583, nos informa que las casas de los moriscos Hernán López el Ferí y su cuñado Lorenzo el Chapiz pasaban a formar parte del Patronato de D. Juan Bázquez de Salazar, junto con otros bienes que Felipe II le había cedido. La noticia y la fecha hacen pensar que ambos cuñados debieron tener algún tipo de participación en la rebelión de las Alpujarras, y en la expropiación consecuente que de los bienes de los moriscos se hizo, entraron las Casas del Chapiz.

A partir del desalojo de sus dueños, la suerte de las viviendas fue desgraciada. Sucesivos ocupantes, unos con licencia y conocimiento de los miembros del Patronato de Salazar, y otros sin ella, contribuyeron a que las casas se fueran deteriorando a ritmo relativamente rápido, favorecido por el descuido en unos casos, por la rapiña en otros, de modo que, tras pasar por numerosas y variadas manos, al empezar nuestro siglo estaban prácticamente reducidas a ruinas.

Sin embargo, la prestancia y dignidad de su arquitectura hicieron posible que la Comisión de Monumentos se interesara en salvarla de aquel desastroso estado y comenzara una serie de gestiones, desde los primeros años del siglo, primero ante los organismos locales y, más tarde, directamente ante el Ministerio de Instrucción Pública. Desgraciadamente los organismos requeridos carecían entonces de fondos destinados a este fin.

La Comisión no cejó en sus propósitos y, al cabo, logró su objetivo. Ya en 1919 se consiguió que el edificio fuera declarado por Real Orden Monumento arquitectónico-artístico. Era el primer paso; el siguiente, que tal monumento pasara al Estado, se retrasó algo pero, al fin, en 1929 con el Conde de las Infantas ocupando la Dirección General de Bellas Artes, se autorizó la compra de las casas. Un año más tarde, con otro titular en Bellas Artes, ahora D. Manuel Gómez-Moreno, se completó la operación al autorizar la compra de la huerta aneja. El precio de las viviendas fue de 41.673 pesetas y el de la huerta (actual jardín) de 9.000. El importe se hizo efectivo con dinero procedente de las entradas de la Alhambra.

Casa del Chapiz con becarios marroquíes de la Escuela. Fotografía tomada en 1933.





# LA BIBLIOTECA, PIEZA DE APOYO A LA INVESTIGACION

POR MYRIAM FONT

La Biblioteca de Estudios Arabes (E.E.A.) se crea en 1932, fecha en la que este Instituto comienza su andadura, primero, como centro anejo a la Universidad de Granada, dependiendo de un patronato y, más tarde, como centro de investigación en el C.S.I.C.

Es precisamente esta función investigadora, la que va a marcar el campo de especialización de esta biblioteca desde sus orígenes hasta nuestros días, convirtiéndola en una pieza fundamental de apoyo a la investigación y, sin lugar a dudas, en una de las principales bibliotecas de Andalucía especializadas en la España musulmana.

De forma muy superficial, este campo se circunscribe a las áreas siguientes:

- Historia de la Ciencia (Agricultura, Medicina y Farmacología hispanoárabes).
- Historia del Islam.
- Arquitectura islámica.

A estas materias mayoritarias pueden sumarse otras que, sin pertenecer de forma directa a la especialidad, están íntimamente ligadas a ella y le sirven de base.

En un intento de delimitar sus características, podemos definirla como una biblioteca pública de carácter restringido, en la que sólo está permitida la consulta a personas dotadas de conocimientos y preparación especiales, a saber:

- Personal del C.S.I.C.
- Profesores, investigadores, doctores, licenciados, postgraduados y estudiantes, tanto españoles como extranjeros.

Dentro de este colectivo, sus principales usuarios son las personas que desarrollan su labor investigadora en la E.E.A., aunque también acuden grupos reducidos con necesidades muy específicas de información (principalmente, profesores y estudiantes universitarios). Puede afirmarse, por consiguiente, que la principal función de esta biblioteca es ofrecer una serie de servicios e información puntuales, necesarios para que la E.E.A. desarrolle su labor investigadora de la forma más idónea posible.

Su fondo impreso, que abarca en la actualidad unas 3.000 monografías y 110 títulos de revistas, es muy especializado, carácter que se restringe aún más si se tiene en cuenta que una parte importante del mismo está escrito en lengua árabe.

El interés por renovar este fondo, ha impulsado de manera notable el crecimiento de las adquisiciones bibliográficas, que en los últimos años experimenta un ritmo ascendente, ya sea por compra, donación o intercambios con otras instituciones de similares características. Así, mientras en la década de los 70 la media de ejemplares comprados no llega a 50 por año, en 1990 han ingresado 500 monografías por el mismo medio. A ello ha contribuido el aumento del presupuesto económico destinado a este fin. Es digna de mencionar también, de forma muy especial, la colección de 70 manuscritos, fundamentalmente, sobre Derecho y Religión, con que cuenta, que en los últimos años se ha incrementado con la adquisición de un nuevo fondo de procedencia particular.

En la actualidad, las actividades de la biblioteca se centran, principalmente, en la actualización de sus catálogos, tras un largo paréntesis de abandono, no sin buenos propósitos, motivado por la ausencia de personal bibliotecario.

La puesta al día consiste en la aplicación de las normas de catalogación vigentes, de acuerdo con las I.S.B.D. y una vez se hayan subsanado las deficiencias técnicas existentes, en su informatización dentro de la labor que el C.S.I.C. desarrolla para la creación de una red informatizada de sus bibliotecas y que contempla la aplicación del Programa ALEPH.

Paralelamente, se está procediendo a la renovación de sus instalaciones, muy limitada por la antigüedad del edificio en que se ubica, en la que cabe mencionar su traslado a la planta baja del edificio y la creación de dos depósitos (para libros y revistas, respectivamente), dotados de un moderno sistema de estanterías que ha duplicado la capacidad de almacenamiento y asegura unas condiciones de conservación óptimas. La antigüedad y valor arquitectónico del edificio a que nos referíamos anteriormente, obstaculiza, sin embargo, las posibilidades de crecimiento horizontal en el futuro.

Otro logro, no menos importante, es el referente a la dotación de personal. Actualmente, la biblioteca cuenta con personal especializado en Biblioteconomía y Documentación y, de forma esporádica, con la colaboración de alumnos en prácticas de la Universidad de Granada y de Becarios de la Junta de Andalucía, a los que, paralelamente, se les aporta una formación. Con este equipo y, sin olvidar la valiosa ayuda

del personal investigador del centro en la catalogación de los fondos árabes, todos los esfuerzos están dirigidos a que la actualización de la biblioteca sea una realidad en el plazo más breve posible.

Junto a las tareas técnicas que le son propias, la biblioteca ofrece los siguientes servicios:

— Lectura en sala: destinado a los usuarios externos y que sustituye al préstamo a domicilio, inexistente en esta biblioteca. Como requisito, se exige la presentación del D.N.I. o similar y la cumplimentación de un impreso que permite la elaboración de estadísticas anuales.

— Préstamo interbibliotecario: consistente en el suministro, durante el tiempo que previamente se establezca, de un máximo de tres obras a aquellas instituciones debidamente identificadas que lo soliciten. En los casos en que no es posible proporcionar el material original, ya sea por las características del mismo o porque la consulta pueda interferir de forma directa en la labor investigadora del centro, se propor-

ciona su reproducción.

— Servicio de intercambio: permite abaratar el coste de las adquisiciones mediante el canje de las publicaciones de la E.E.A. con las de otros centros de ámbito temático análogo, y se aplica, sobre todo a revistas y, en general, a todas aquellas obras que no interesa tener por duplicado.

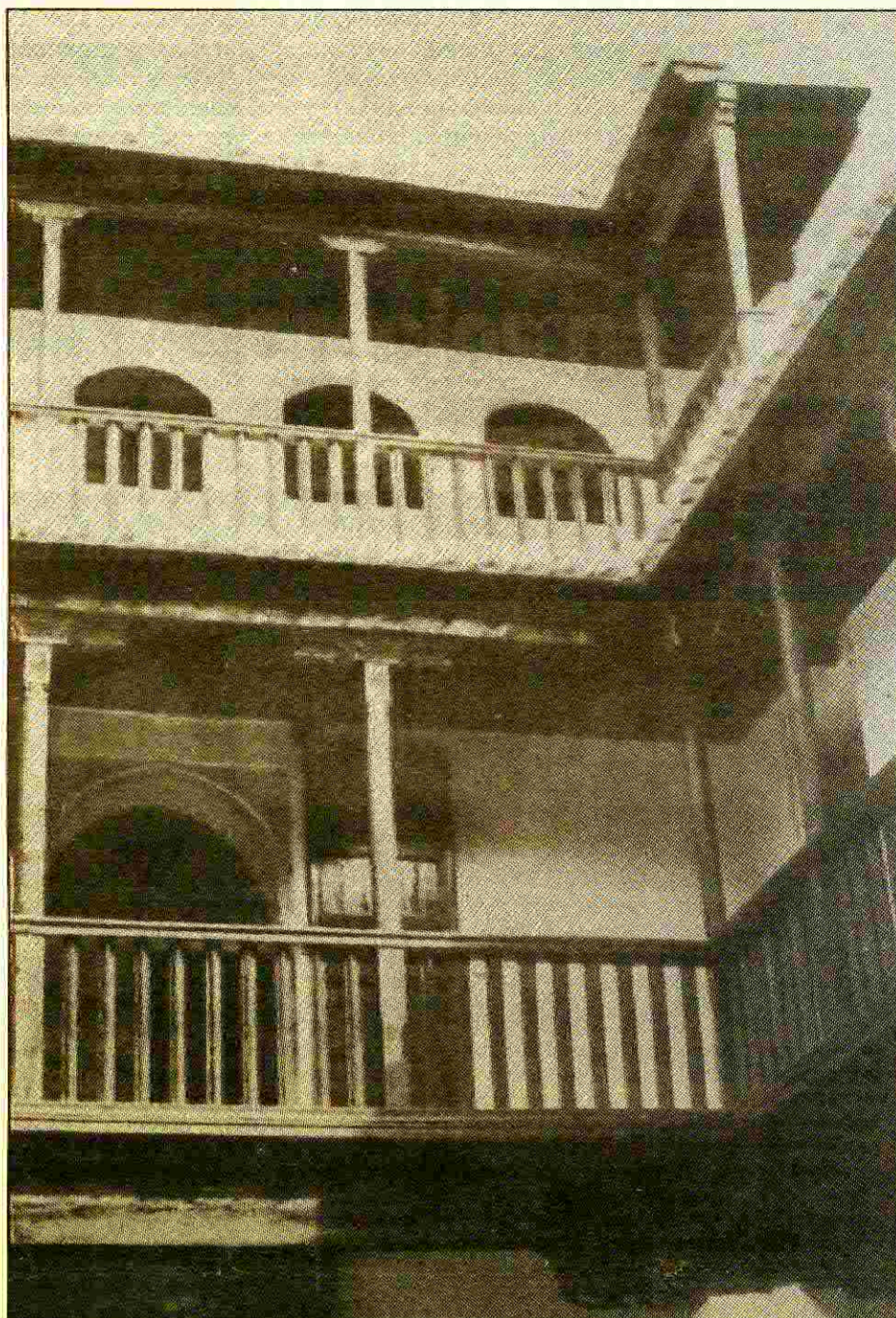
— Difusión de novedades bibliográficas: los nuevos ingresos se anuncian en una lista que, si bien está destinada principalmente al personal del centro, también puede enviarse a aquellos centros que lo soliciten. Su periodicidad es variable, dependiendo de la cantidad de ingresos, aunque no suele ser superior a tres meses.

Por último, señalar que, aunque son muchas las deficiencias que aún sufre esta biblioteca, poco a poco se le está reconociendo el valor que se merece, no sólo como fuente de conocimientos indispensable para las actividades internas de la E.E.A., sino también de cara al exterior, como testimonio bibliográfico de una etapa fundamental de nuestra historia.



El fondo impreso de la biblioteca, que abarca en la actualidad unas 3.000 monografías y 110 títulos de revistas, es muy especializado, carácter que se restringe aún más si se tiene en cuenta que una parte importante del mismo está escrito en lengua árabe. En la foto, entrada al salón de actos de la Casa del Chapiz.





En la actualidad, la Escuela de Estudios Arabes tiene una veintena de personas en plantilla y un número de becarios variable —seis en estos momentos— que se agrupan en tres equipos de investigación. En la foto, galería del patio interior de la Casa del Chapiz, sede de la Escuela.

Durante mucho tiempo los arabistas españoles hemos intentado explicar a todo aquel que quisiera escucharnos que la identificación, por otra parte lógica y comprensible, entre al-Andalus y Andalucía era errónea, que al-Andalus era, en sentido amplio, toda la Península Ibérica o, si queremos ser más restrictivos, las zonas que pertenecieron a los Estados musulmanes que en ella se sucedieron.

Este esfuerzo en aras de la precisión histórica por parte de los arabistas, aunque no ha calado todavía en algunos sectores, comienza sin embargo a dar sus frutos en otros, si bien con unos resultados inesperados, de forma que la afirmación 'al-Andalus no fue Andalucía' y, por tanto, el estudio de ese período de nuestra Historia no tiene por qué gozar de una consideración especial.

Es bien sabido que el año 1992 no representa tan solo el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, sino también, a un nivel doméstico, pero de enorme trascendencia en la Historia de España, el quinto centenario de la desaparición del último Estado musulmán de la Península. Por ello la Comisión Nacional del Quinto Centenario creó el Grupo de Trabajo Al-Andalus 92 con el objetivo de "traer a la memoria de los españoles de hoy los aspectos más relevantes de la Historia de al-Andalus y la aportación de la civilización árabe-islámica a la gesta colombiana".

Otro organismo de ámbito estatal, como es el Consejo Superior de Investigaciones Científicas incluyó entre los veintidós subprogramas que formaban su Programa Sectorial, que comenzó en 1988, el que llevaba por título 'España y el Mundo árabe', el único del ámbito de Humanidades junto con 'España y América'. Con esa misma denominación pasó a figurar en la relación de Temas priorizados dentro del Programa Nacional de Formación de Personal Investigador, del Plan Nacional de Investigación.

Esta atención preferente a los estudios árabes por parte de tres entidades estatales tan importantes como el Plan Nacional, el C.S.I.C. y la Comisión del Quinto Centenario se ha visto complementada por el apoyo que algunas Comunidades Autónomas les han prestado, destacando sobre todo la valenciana y la aragonesa. Andalucía, por su parte, se ha dado a sí misma una herramienta tan valiosa para el desarrollo de la Ciencia como el Plan Andaluz de Investigación, que ha puesto a disposición de los grupos de investigación un importante caudal de recursos humanos, materiales y financieros. El P.A.I. ha definido una larga relación de temas prioritarios en los que, lógicamente, centra y centrará la mayor parte de sus esfuerzos, de forma que las líneas de trabajo no reflejadas en esa relación de temas, sin quedar completamente desasistidas, van a hallarse en clara desventaja a la hora de optar a nuevas plazas, becas, ayudas, etc. Sorprendentemente, entre las áreas que el P.A.I. ha decidido fomentar no figuran los estudios árabes, sin que las razones que han motivado este olvido sean fácilmente comprensibles. En efecto, la importancia que para la Historia de Andalucía tuvieron los ocho siglos de presencia musulmana está fuera de toda discusión y sería atentar contra la inteligencia del lector el pretender ofrecer aquí argumentos que avalen dicha importancia. En cuanto al otro factor que, lógicamente, habrá sido sopesado a la hora de fomentar determinadas líneas de investigación, la existencia de recursos humanos suficientes para desarrollarla, baste señalar que Andalucía es la Comunidad que cuenta con un mayor número de profesores universitarios e investigadores dedicados a los estudios árabes, sin olvidar que el acercamiento a la Historia y la Civilización de al-Andalus puede producirse desde ámbitos distintos del

# AL-ANDALUS Y ANDALUCIA

POR LUIS MOLINA

arabismo y que otros muchos gremios científicos —medievalistas, arqueólogos, historiadores de la Ciencia, de la Filosofía, etc.— pueden y deben aportar mucho al conocimiento de tan trascendental etapa de nuestro pasado. Pero, por ceñirnos al campo del arabismo, no estará de más recordar que en todas las Universidades andaluzas están presentes los estudios árabes, existiendo incluso, por el momento, dos Departamentos, en las Universidades de Granada —salvo error, el mayor de toda España— y Sevilla. Junto a las Universidades, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas tiene en Andalucía el único Instituto dedicado en exclusiva a temas árabes, la Escuela de Estudios Arabes, a la que me referiré in extenso en las siguientes líneas.

## Tercera etapa de la E.E.A.

En alguno de los artículos que aparecen junto a éste se hace mención al pasado de la Escuela de Estudios Arabes y en otros se presenta un resumen suficientemente indicativo de la actividad científica que se lleva a cabo en el Centro. Por ello me limitaré a trazar un cuadro general sobre el presente de la E.E.A. y la evolución que ha conocido en los últimos años, en lo que podemos denominar tercera etapa, cuyos inicios coincidió casualmente con la celebración del cincuentenario de la E.E.A. en 1982.

La E.E.A. es en la actualidad un Centro pequeño, con una veintena de personas en plantilla y un número de becarios variable —seis en estos momentos—, que se agrupan en tres Equipos de Investigación, Arquitectura, Filología e Historia, y en dos Unidades de Servicio, Biblioteca y Administración. A pesar de este número relativamente pequeño, el crecimiento en personal ha sido espectacular en esta etapa de la vida de la E.E.A.: en una primera fase, se procedió a incrementar el número de investigadores, que pasaron de uno a cinco, para, posteriormente, centrar todos los esfuerzos en la creación de una infraestructura de apoyo a la investigación, tanto para consolidar el rápido crecimiento anterior en personal científico como para crear las condiciones necesarias para abordar con garantías una segunda fase de crecimiento, que debe comenzar ya en este año. De esta forma, los tres Equipos cuentan ya con personal de apoyo, ayudantes de investigación en Filología e Historia, operador de fotogrametría en Arquitectura, mientras que la Biblioteca está atendida por dos diplomadas en biblioteconomía y un ayudante. En este aspecto, en recursos humanos de apoyo, la E.E.A. es, sin duda, uno de los Centros de Humanidades mejor dotado, algo que tiene bastante más importancia de lo que a primera vista pudiera suponerse, ya que, si en la labor individual de cada investigador el he-

cho de disponer de colaboración representa una estimable ayuda, cuando el trabajo se lleva a cabo en equipo el concurso de los ayudantes de investigación es realmente imprescindible.

Pero si en recursos humanos la situación del Centro es muy favorable, en medios materiales y en nivel de aprovechamiento de los mismos podría hablarse sin exageración de la E.E.A. como el grupo de arabismo mejor dotado en España y uno de los primeros de Europa. La Biblioteca, sin ser la mayor del país, ha visto ingresar en sus fondos en los últimos cinco años un volumen de títulos superior al de los primeros cincuenta años de existencia y, de seguir este ritmo, en muy poco tiempo, si no lo es ya, será la segunda Biblioteca española en fondos de arabismo, sólo superada por la magnífica que posee el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe. En cuanto a equipamiento científico y, como antes he apuntado, a su aprovechamiento en labores de investigación, la E.E.A. es, sin duda, un Centro de primera línea a nivel europeo por los medios de los que dispone y por la creación por parte de los propios investigadores de las técnicas especializadas necesarias para sacar todo el partido a dichos medios.

En este sentido quisiera destacar que, dejando bien claro que el C.S.I.C. ha prestado todo su apoyo al crecimiento de la E.E.A. la abundancia de medios materiales de que dispone el Centro proviene en buena parte de recursos externos, conseguidos, por tanto, acudiendo a convocatorias de Proyectos de Investigación, Ayudas de infraestructura, etc., tanto del Plan Nacional de Investigación como del Plan Andaluz, convocatorias en las que las subvenciones se conceden por la aplicación de unos baremos estrictos en los que se valora la calidad de la labor investigadora del Centro o Equipo solicitantes.

Finalmente existe otro factor que convierte a la E.E.A. en un Centro único en el mundo —al menos, en el mundo occidental— y que, si bien no tiene influencia en la labor investigadora que se desarrolla en ella de puertas hacia dentro, no puede ser en absoluto despreciado a la hora de asignar a la E.E.A. un papel relevante dentro del arabismo europeo. Me refiero a su ubicación en un edificio de las características de la Casa del Chapiz, la más importante casa morisca conservada, por no hablar de su localización en una ciudad tan emblemática como Granada. Estas circunstancias podrían hacer, si se cuenta con los apoyos suficientes, que la E.E.A. se convirtiese en una especie de 'centro espiritual' del arabismo europeo, lugar idóneo para celebrar congresos y reuniones y puente inmejorable para relacionarnos con nuestros colegas del mundo árabe. Las condiciones para ello existen; sólo falta la colaboración de las instancias que tienen en sus manos el dar el impulso definitivo a un ámbito científico, el de los estudios árabes, en el que España ha tenido desde siempre a nivel internacional un puesto muy por encima de lo que era habitual en otros campos del saber.

**NOTA.** Este número ha sido elaborado por personal científico-investigador de la Escuela de Estudios Arabes de Granada y por el gabinete de prensa de la Delegación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Andalucía.

Suplemento coordinado por

Juan Rey

Ayudante: Francisco Acerboni